

LAS PERSONAS CON PIJAMA A RAYAS

Isidora Mena

Valoras UC

Ya son muchos quienes han leído el libro de John Boyne, "El niño con el pijama de rayas". Después de su lectura -como necesitados de que otros lo conozcan-, le pasamos la obra a nuestros más cercanos.

Sólo en castellano, lleva vendido más de un millón de ejemplares y ha sido traducido a 34 idiomas.

¿Es la narrativa de Boyne lo que atrae al lector? ¿Será la necesidad de que no se olvide el horror del Holocausto?

O quizás toca una fibra personal: la discriminación que uno mismo experimenta como víctima o victimario; percibir y tratar a quienes son distintos a nuestro grupo de referencia como "seres con menos derechos humanos".

Una percepción que puede haberse cultivado como parte del aire que se respira. Los vemos diferentes, los clasificamos como inferiores; de ahí al maltrato hay un paso.

A Chile el tema no le es ajeno: para algunos, la trinchera política contraria significa ser "malo"; el machismo está mucho más vigente de lo que quisiéramos; demasiadas personas en puestos de autoridad creen siempre tener la razón, a veces incluso por sobre la ley; el trato a las "nanas" es vergonzoso, cuidando a los niños en la playa enfundadas en sus delantales, quizás como una etiqueta para que no las confundan con la familia.

Quisiera creer que el libro captura al lector porque nos hace vislumbrar el horror que producen en el otro nuestras propias e inconscientes discriminaciones.

Quizás alivia el recibir una advertencia a tiempo, para así alcanzar a reparar, tratando al otro como hermano antes de que se instale la discriminación, como ocurre en el libro.